

españa 2,25 € | portugal 3,00 € | italia 3,85 € | francia 4,80 € | u.s. / c. 2,25 | méxico 27 DH | precio 4,40 € | número 87

PSICOLOGÍA

PRÁCTICA

GANA SEGURIDAD EN TI

**CÓMO HACER Y
MANTENER AMIGOS
DE CALIDAD**

DOSSIER

**¿QUÉ TE UNE
A TU PAREJA?
Descubre si vais
por buen camino**

**7 CLAVES PARA
COMBATIR
LA ANSIEDAD**

**¿MADRES PERFECTAS?
¡NO! Los riesgos
de la entrega total**

**TEST: ¿NECESITAS
CAMBIAR DE VIDA?
Averigua cómo hacerlo
y hasta dónde**

**CRISTINA
DEL
VALLE**

**“Con mi crecimiento
personal busco
un mundo mejor”**

ANTONIO GALA: “Déjate llevar por el corazón siempre”





CRISTINA DEL VALLE

“Cuando algo me duele, en vez de retroceder, avanzo”

REBELDE, INQUIETA, LUCHADORA, VIAJERA INFATIGABLE Y DEFENSORA ENÉRGICA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER, SU VIDA ES UN EJEMPLO REAL DE COMPROMISO CON LOS MÁS DESFAVORECIDOS. EN ELLO BASA SU CRECIMIENTO PERSONAL



Amistades reencuentradas

Al llegar a Madrid, Cristina del Valle estudió criminología y sacó dos discos en solitario con el nombre de *Cris*. Dicen que conoció a Alberto Comesaña en una fiesta y que él apostó con sus amigos ligarse a Cristina. Triunfó el amor, y de allí nació una relación sentimental y profesional: *Amistades peligrosas*. Corrían los años 80. En 1984 se separaron sentimentalmente y en 1986 decidieron romper también como pareja profesional.

Cristina grabó *El dios de las pequeñas cosas* y *Apuntes generales del mundo*. Ahora, tras reencontrarse amistosamente con Alberto, vuelven a trabajar juntos en un álbum titulado *La larga espera*. Cristina sigue soltera, mientras que Comesaña se casó, tiene dos hijos y espera gemelos.



Alberto Comesaña y Cristina del Valle en una foto tomada en el año 1996.

Cumplidos los "treinta y tantos", esta asturiana se sigue entusiasmando por esas causas nobles que hoy tanta gente da por perdidas antes de luchar. Son las que la hacen saltar del cómodo sofá de su casa de Madrid hasta los campos de refugiados del Sáhara, los hospitales de campaña de un Irak destrozado o el escenario de las matanzas de mujeres en Ciudad Juárez, México.

Además, la que fuera el 50 por ciento del grupo *Amistades peligrosas* ha vuelto a grabar un disco con Alberto Comesaña: *La larga espera*. Mientras sigue trabajando sin descanso en la Plataforma de mujeres artistas contra la violencia de género.

Psicología: ¿En cuántos frentes está usted luchando ahora?

Cristina del Valle: Pues siempre es el mismo. Se trata de luchar por la igualdad de las mujeres en el mundo entero. Para nosotras, las mujeres implicadas en la plataforma, la lucha contra la violencia de género se extiende a muchos sitios. Pero siempre hay que fijarse más en aquellos lugares donde las mujeres no tienen voz ni posibilidades de alzarla a corto plazo.

¿Ha sido usted siempre así de inquieta socialmente?

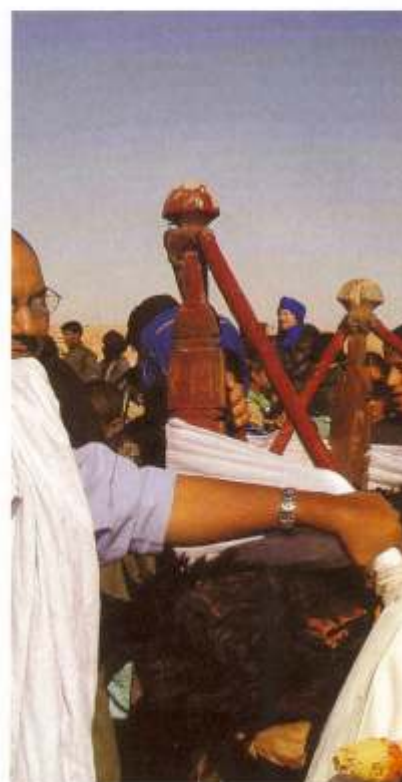
Sí, desde muy pequeña. Me crié en una familia en la que había malos tratos por parte de mi padre hacia mi madre. Cuando finalmente nos marchamos de esa casa, incluso dejamos Asturias para establecernos en Valencia, mi madre convirtió nuestro hogar en una auténtica casa de acogida, donde se refugiaban otras víctimas de la violencia doméstica. Yo tenía entonces 12 años y convivía con esas mujeres que llegaban huyendo del infierno. Entonces no había casas de acogida, y el ambiente era mucho más perverso, si cabe, porque las mujeres se sentían casi culpables de su propia desgracia. Lógicamente, yo aprendí muy pronto lo que significaba el compromiso social. Mi visión del mundo era diferente a la de las otras chicas de mi edad. Crecí con más conciencia, era más analítica. Y, a partir de ahí, por motivos evidentes, te posicionas.

¿Cómo salió su familia de aquella terrible situación?

Los malos tratos de mi padre hacia mi madre llegaron a un punto de crudeza que tenemos por su vida. Cuando llegó ese día, mi madre nos agarró a las cuatro hermanas, todas chicas, y nos marchamos de casa con lo puesto. Pudimos escondernos en una



En el desierto del Sáhara y los campos de refugiados también hay espacio suficiente para sonreír.



parroquia, mientras la policía buscaba a mi madre por abandono de hogar. Así pasamos unos cuatro meses, hasta que nos fuimos a Valencia. Allí empezamos a vivir desde cero. Recuerdo que mi madre hacía marionetas de trapo y las vendía por la calle. Yo empecé a trabajar enseguida con un colectivo llamado Ayora, en un barrio marginal sin recursos para la formación ni mucho menos para el ocio. Estoy integrada en movimientos sociales desde los 13 años. He militado en partidos de izquierda y he trabajado mucho en prisiones. Me interesa estudiar el comportamiento de las personalidades delictivas o antisociales, pero siempre desde la defensa de los derechos humanos.

¿No le desalienta luchar siempre por causas perdidas?

No, qué va. Todo lo contrario. Precisamente el desaliento es lo que no nos podemos permitir cuando estamos viendo cosas tan terribles como las que presenciamos en nuestra visita a Irak. Para mí aquello fue la visualización exacta del terror, y eso que yo soy una persona, como se suele decir, muy echada para adelante. Visitamos un hospital de niños enfermos de cáncer provocados por la utilización de uranio empobrecido en la fabricación de armas de destrucción masiva. Los propios médicos estaban desesperados, porque cada día se enfrentaban a la difícil situación de tener que escoger a qué enfermo sacaban adelante, porque no tenían medios para atender bien a todos. Ellos que, como bien decían, habían estudiado para salvar vidas. Como ciudadana de esta Europa del primer mundo del que dicen que formamos parte, sentí vergüenza. Mis compañeras fueron mucho más valientes que yo; al final me tuve que salir de la sala. Repito, no era desaliento; era impotencia.

Ante esas tragedias, ¿uno acaba por relativizar las desgracias cotidianas?

Cuando conoces esas situaciones, evidentemente la vida cambia. Descubrir otras realidades te hace variar tus esquemas. Son golpes de crudeza que le quitan mucha importancia a otras cosas. Pero tampoco puedes ir por ahí generalizando ni menospreciando por pequeños los problemas de los demás.

¿Usted nunca se deprime?

Sí, muchísimo. Tengo constantes bajones, soy completamente ciclotímica. Pero, gracias a mi tremenda energía, enseguida lo saco todo hacia fuera. Mis estados depresivos responden a mi propia forma de vivir las cosas. Cuando uno es tan apasionado, la euforia y la tristeza van y vienen. Pero, cuando algo me produce mucho dolor, en lugar de retroceder, avanzo.

¿En qué momento se cruza la música en su camino?

No fue exactamente un cruce; yo canto desde los tres años. A esa edad estaba todo el día subida en una banqueta haciendo gorgoritos. Me decían: "Canta, Piquis", que es como me llamaban. La canción es mi pasión; la música, mi profesión. No he formado una familia, no tengo hijos. Reconozco incluso que mi ocio está totalmente relacionado con mi dedicación profesional y personal. Por eso muchas veces me pregunto si hubiera podido realizarme así si hubiese tenido que ocuparme de dos críos. Porque para mí las madres trabajadoras son las auténticas heroínas de nuestra sociedad.

“LOS MALOS TRATOS ME HICIERON CRECER CON UNA VISIÓN DEL MUNDO DIFERENTE Y MÁS CONCIENCIA”



Famosas comprometidas

No es una utopía, sino una meta: libertad, igualdad, justicia para todos los seres humanos con independencia de su sexo, raza y condición. Cristina del Valle cree que se puede conseguir. "Es una lucha del ser humano, se consiguen cotas de libertad diariamente". Ella lo intenta desde todos sus frentes vitales: la música, las manifestaciones cívicas, las tertulias de la radio, las redes de solidaridad...

Mercedes Lezcano (viuda de Adolfo Marsillach), Berta Riaza, Espido Freire, Sara (cantante de Greta y los Garbo), Gracia Olayo (del dúo Las Veneno), Gemma Cuervo, Marta y Marilia (de Ella baila sola), Malú o Soledad Jiménez (Presuntos Implicados) son otras artistas comprometidas.

Las últimas campañas de la Plataforma de mujeres artistas contra la violencia de género denuncian la pasividad de las autoridades mexicanas ante los más de 300 asesinatos y 400 desapariciones de mujeres jóvenes en Ciudad Juárez, estado de Chihuahua, asociados a la explotación del narcotráfico y la prostitución.

“BUSCO UN MUNDO MEJOR MEDIANTE MI CRECIMIENTO PERSONAL. LEER, CONOCER, VIAJAR SON CLAVES PARA MÍ”

Pero explíquenos una cosa: ¿ha renunciado usted a ser madre por motivos profesionales o le parece que este mundo es demasiado horrible para tener un hijo?

Yo me apasiono enseguida con todo lo que hago. Soy muy vehemente de una forma consciente: es fundamental si sueñas con que las cosas cambien. Busco un mundo mejor, y el modo de hacerlo es mediante mi crecimiento personal. Leer, estudiar, aprender y viajar son claves para mí. Eso, cuando tienes familia, es bastante complicado. Una persona tiene que ser feliz, sentirse realizada, si quiere devolverle algo al mundo. Hay que hacerlo todo desde la libertad. No creo que la pareja o los hijos sean la meta de todos.

Dice a menudo que ha borrado parte de su infancia por pura autodefensa.

Así es, pero hay cosas que siempre quedan. Con ocho años acompañé a mi madre a la comisaría para poner una denuncia, y los policías se rieron de ella. Nos despidieron diciendo: ¡algo habrá hecho!

¿Eso deja traumas?

Supongo. Fui una niña muy miedosa y aun lo sigo siendo, pero ante cosas muy absurdas. A mi edad —inconfesable, por cierto: ni muerta diré los años que tengo— sigo teniendo miedo a la oscuridad, a estar sola en casa, miedo a volar...

¿Quiénes han sido las mujeres más influyentes en su vida?

La primera, sin duda, mi madre. Mis tres hermanas también han sido un apoyo fundamental, porque entre todas hemos creado el ambiente de libertad en el que ir creciendo a pesar de los traumas y las dificultades. Y he recibido lecciones impactantes como la de las mujeres saharauis; cuando visitamos los campamentos de refugiados vi que han sabido construir cosas hermosas en medio del más profundo dolor.

Asturias ha sido cuna de grandes luchadores...

El carácter lo marca sobre todo el ambiente en el que creces. El mío fue muy particular, por desgracia, en unos aspectos, pero, por otro lado, mis hermanas y yo crecimos en medio de una absoluta libertad. Hemos sido y somos mujeres muy responsables, con una visión muy crítica del mundo. Sin embargo, no es sólo la familia la que educa, sino toda la sociedad. Hoy parece que formamos a los jóvenes para que se conformen con que en su entorno todo vaya bien, que mientras puedan resolver sus problemas, a los demás que les den. Ya no disfrutamos viviendo en comunidad; sólo buscamos un buen nivel económico, la tele, el piso, el coche... Y fuera problemas.

Haga su propio retrato.

Sé que tengo un carácter muy fuerte; reconozco que soy mandona, quizás porque, al ser la mayor de mis hermanas, estoy muy acostumbrada a ejercer el papel de cabeza de familia. Dicen que eso ha marcado mi personalidad masculina. Hay quien me ve brusca de carácter, pero una no es sólo tal y como se la ve por fuera. ●



Portada del álbum *La larga espera* y vuelta del grupo *Amistades peligrosas*.